

¿CÓMO EDUCAR? ¿QUIÉN EDUCA?



Por Carmelo Gómez, actor.
Premio Nacional de Cinematografía

Son malos momentos para opinar sobre un tema tan escabroso como el de la educación. Tan escabroso y tan necesario. Por lo tanto, sin miedo a equivocarme, me aventuro a lanzar una opinión cargada de dudas, única forma sensata de encontrar soluciones de varios prismas.

NO hay nada más angustioso hoy en día que oír esas voces *cargadas de razón* que nos imponen a todos su criterio (su griterío, cabría decir) admonitorio, aún tratándose de algo tan sensible como es la educación. Quizás por mi aversión a los chamanes de la opinión, entre los que se encuentran los políticos, por supuesto, me aventuro a reflexionar aquí preguntando lo que tantas veces nos hemos preguntado todos.

¿Cómo aprender? Porque en el fondo todo es un problema de ignorancia. Y es tan ignorante un zapatero que hace los zapatos mal sabiendo hacerlos bien, como el que los hace mal porque no sabe ha-

cerlos. Si nuestros chicos son tan fáciles de convencer es sin duda porque no saben distinguir, no han aprendido a valorar, no saben aprender. Dado que valorar no es innato, hay que enseñarlo.

Y ya me está viniendo otra pregunta ¿Cómo educar? ¿Quién educa? Si no sale bien, ¿de quien es la responsabilidad?

El enemigo está a las puertas, en la calle, y dentro de casa. Incluso está dentro de nosotros, la genética social muta en nosotros sin percibirlo y andamos detrás de la zanahoria como andan nuestros educandos. ¿El sistema? ¿El consumo?

Parece razonable decir que, si tanto nos gusta consumir, consumamos lectura. Es una frase tópica, pero tan real como repetida. Tenemos que leer, ir al teatro a precios razonables –que los hay– y crear un entorno favorable en la familia. Ya apareció la palabra, la todopoderosa familia. Creo que ahí empieza todo y todo concluye en ella.

Indudablemente el conocimiento crea armas para ubicarse en este omnímodo tablero lleno de consignas, que se esfuerza por empujarnos hacia una masa informe, anodina, sin yo, haciéndonos creer que somos la mar de listos cada uno y por separado.

La cadena de los peligros que se cierne sobre nosotros es larga y remontarla es tedioso pero al fin es excitante, siempre que no se convierta en lucha; porque es una guerra perdida que hay que ganarla en la paz. Otra vez, la fuerza que tensa esa cadena es la educación.

Repito la pregunta: ¿Cómo educar en casa? Dicen que con el ejemplo. El ejemplo consciente, la reflexión, incluso la disciplina. No es un término militar, yo siempre la he tenido en mi trabajo. Trabajo consciente, la búsqueda de la verdad y del bien, el bien consciente aún en contra de la lógica. ¿Haré más débil a mi hijo si no respondo a los impulsos inmediatos en línea con la generalidad? La educación es un argumento de fe, este argumento de fe tiene una respuesta de carácter positivo. Es saber decir *no*. El lugar de esta apasionante batalla es la familia.

***Recuperemos la esperanza
en los profesores, dejémosles
trabajar y seamos sus amigos;
ellos enseñarán a aprender
a nuestros hijos
y puede que nuestros hijos
a nosotros.***

Tengo la impresión de que hacen falta más foros para debatir. Los colegios nos dan esa cobertura sin duda. Las asociaciones de padres son un gran invento para ello, aunque muchas veces las usamos para hablar más que escuchar. Es lo que llamo *foro para reafirmarse*, para tener razón. El peligro de las asociaciones de padres es que sólo sean un organismo represor para el educador y un confidente del educando. El maestro de carne y hueso, ante esta situación,

***¿Cómo educar en casa?
Dicen que con el ejemplo.
El ejemplo consciente,
la reflexión, incluso la disciplina.
No es un término militar,
yo siempre la he tenido
en mi trabajo.***

se inhibe y acepta con resignación el poder que el alumno tiene sobre él. Y, ¿qué? El cazador cazado. Parece que hay violencia en las aulas, ¿quién sabe si no es una consecuencia de la privación de poder de nuestros docentes? Al menos invita a la reflexión. Y ¿por qué no reprender a nuestros hijos? Los límites son las ideas. Lo que no soporto de un director de teatro es que no me dé ideas; que no me ponga límites, porque yo no tengo la *visión desde fuera* y los límites son un cauce.

Tengo un gran respeto por los docentes, ellos convierten el error en virtud si hacen las cosas con cariño. El “profe” también se siente ilusionado de los progresos de nuestros hijos, de sus caritas de inocencia que se llenan de luz con el descubrimiento. No es “el país de nunca jamás”, porque yo lo he vivido en algunas ocasiones. Lo cierto es que desaprobamos a los educadores y sobreprotegemos a los chavales de forma irresponsable. El profesor es esa *visión desde fuera*.

Para terminar, quiero hacer una denuncia clara y firme a los que nos ordenan con leyes. La entrada masiva y sin control de inmigrantes está causando un desajuste grave en la escuela. Eso es malo para todos. Es un problema social que no se puede dejar en manos de los colegios. Está bien dar, reinsertar, legalizar a quienes lo necesitan, pero hay que hacer inversión paralela al problema que genera esa admisión de personas que tienen los mismos derechos que nosotros, y sin perder lo conseguido durante tanto tiempo.

Recuperemos esa esperanza en los profesores, dejémosles trabajar y seamos sus amigos aunque nos lleve tiempo; ellos enseñarán a aprender a nuestros hijos y puede que nuestros hijos a nosotros.

Termino como nuestro Lope: *Aquí, noble Senado, acaba la comedia. Les pedimos, si lo tienen a bien, que nuestras faltas perdonen.*